HUMANIDADES, FILOLOGIA Y LINGÜÍSTICA

No pretendemos en este artículo agotar cuanto se ha escrito o puede escribirse sobre el concepto de estas palabras, y sobre la naturaleza de estas ciencias. Ni aspiramos, si quiera, a coordinarlas en medio de las divergencias teóricas y prácticas que hay sobre ellas en el campo científico y literario. Las presentes líneas van dirigidas únicamente a determinar nuestra posición académica frente a ellas y a legitimar el nombre de unas obras, granitos de mostaza quizás, que con los mejores entusiasmos, con la bendición de la Iglesia y el beneplácito del Estado hemos emprendido en nuestra Patria «AGRU-PACIÓN HUMANÍTICA ESPAÑOLA», «FACULTAD DE HUMANIDADES CLÁSICAS» en la Pontificia Universidad Eclesiástica de Salamanca, y «HELMÁNTICA» Revista de Humanidades Clásicas»...

Llamará quizás la atención el que en estos días del predominio de la Filología y de la Lingüística vengan ahora estas obras desempolvando palabras «ya gastadas» de Humanismo, Humanidades, Humanística.

Se dirá que el tiempo del Humanismo y del Renacimiento ya ha pasado y que hay que designar con palabras nuevas las nuevas orientaciones de los estudios y de las ideas. No lo ignoramos, pero cuando una palabra abarca en sí diversas tendencias y puede unificar las energías aisladas o disociadas de diversas escuelas y por otra parte está consagrada por el uso de varios siglos habiendo dejado en ellos los mejores sedimentos de fructificación ubérrima y sazónada, no se ve tampoco razón para denigrarla o preterirla.

No rechazamos apriorísticamente ningún apelativo; podemos llamar a nuestros estudios de Humanidades, de Filología o de Lingüística greco-latina, pero una vez inclinados hacia la primera denominación queremos exponer brevemente las razones que a ello nos han movido. Hablemos ante todo de estos tres movimientos que a través de los siglos han venido a proyectar sus luces y sus ener-